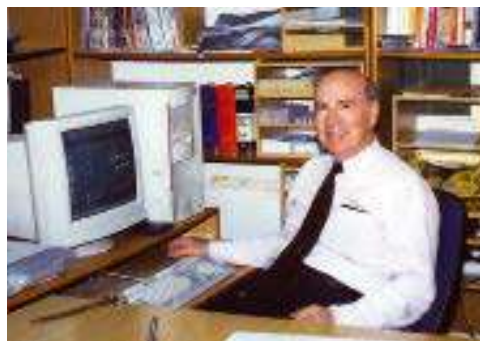


CUENTO

ANTONIO VIVAS



LA HIJA DEL ALFARERO

Hamid Rarsai era un alfarero de pueblo, en pleno territorio del Punjab, donde había una tradición milenaria de una alfarería que era muy popular en la vida cotidiana de los pueblos de la provincia, vivía alejado del núcleo más urbano del pueblo, hacia pucheros, jarras, cuencos y platos, inclusive tejas y ladrillos, preparaba su propio barro, reunía leña de la zona para cocer el horno y vendía directamente en su alfarería o asistía a ferias donde llegaba con la mula cargada de cacharros, siempre quiso tener un hijo que siguiera la tradición, su mujer estaba algo enfermiza, sus suegros y sus padres habían arreglado todo lo relativo a la boda sin decirle casi nada, como se sabe la dote suele ser un problema mayúsculo para la gente humilde, siguiendo las costumbres tribales, Hamid esperaba ansioso tener descendencia para que le ayudaran en las penosas labores de la alfarería, finalmente, su mujer se quedó embarazada, para después dar a luz una preciosa niña, lo que traería complicaciones por la futura dote que tendría que pagar Hamid en la futura boda, lógicamente para desconsuelo de su padre que quería un hijo varón, para ser su sustituto en la alfarería, ya que las mujeres no podían tocar el barro en su cultura alfarera y tribal, supuestamente traían mala suerte al taller, Hamid decidió vestir a la niña con ropas de niño, que luego pasarían a ser de hombre y así fue durante la infancia hasta que ya mocita, fue descubierta por unos chicos cuando se bañaba sola en el río, siendo víctima de una cruel burla, molestada sin piedad y finalmente violada.

La desesperación cayó sobre la familia de Hamid, ya que semejante deshonor en su cultura tribal se paga con la muerte, mientras nadie se molestaba en investigar o detener a los violadores, que por otro lado eran menores de edad penalmente, entonces la familia decidió huir del pueblo y unirse a los alfareros trashumantes que van de pueblo en pueblo haciendo cacharros de cerámica, tejas y ladrillos en los hornos comunales.

Hamid vivía en una constante zozobra por si había ofendido a Dios con su conducta, afligido fue a ver a un conocido líder espiritual local para contarle toda la historia y buscar consuelo, crueldades del destino el imán era un fanático implacable y divulgó una fetua condenando a muerte a toda la familia, teniendo que llevar la ejecución a cabo, mediante lapidación en plena plaza del pueblo para escarnio de los piadosos, Hamid dio gracias a Dios para que acabara todo de una vez. El escándalo tuvo una enorme repercusión mediática, lo que provocó que los responsables políticos concedieran una amnistía a la familia, además se cursó un permiso especial para que su hija le pudiera ayudar en la alfarería, lo que provocó un enorme rechazo entre los alfareros, ya que según ellos la tradición es más importante que las leyes o los políticos. La ayuda comenzó a llegar desde fuera, abriéndose nuevas posibilidades entre ellas la de emigrar a un país donde la hija del alfarero pueda ayudar a su padre sin problemas, finalmente se trasladaron a Canadá, donde le habían montado una alfarería totalmente equipada, no obstante echaban de menos su entorno, la comida, la música y las costumbres de su cultura. La hija del alfarero se integró de forma total, dada su juventud, pronto dejó de usar el velo, para escándalo de su madre, que aguantaba como podía las miradas indiscretas de la gente por cubrirse la cabeza, ciertamente alguna gente tenía una mezcla de curiosidad y algo de xenofobia. Finalmente la hija se independizó y montó su taller de cerámica en una zona urbana, sus padres se alegraban de su éxito pero sentían pena por lo ocurrido y las penalidades que habían sufrido, por la crueldad de los hombres y el destino.